Marco Negrón (marconegron@msc.com)

**La ciudad futura**

Una revista amiga invita a reflexionar acerca de lo que serán las ciudades dentro de veinticinco años. Sin pretensiones de futurólogo uno siente que de alguna manera es necesario responder la pregunta. Aunque algunos lo han ensayado, lo más difícil de todo es sin duda anticipar los cambios tecnológicos, pero la misma dinámica de los procesos de urbanización hará que algunos sean inevitables.

A lo largo del siglo pasado, sobre todo después de la segunda guerra mundial, la humanidad conoció un cambio radical en materia urbana: al comenzar el siglo apenas el 5,5% de la población mundial vivía en ciudades mayores de 100 mil habitantes pero cuando finalizó ya la mitad de la población residía en centros urbanos y había, sin excepción de continentes, unas 400 ciudades mayores de un millón de habitantes. Aunque ellas consumen el 75% de la energía mundial y producen el 80% de las emisiones de gases responsables del efecto invernadero, se trata, contrariamente a lo que piensan algunos beatos del ambientalismo, de un proceso imparable. La atracción de las ciudades es tan fuerte que, pese a esos problemas, la dinámica urbana del siglo XXI dejará pálido lo ocurrido en el XX: si es cierto que para el año 2000 Europa, Norte América, América Latina y el Caribe y Oceanía, con 75% de la población viviendo en ciudades probablemente han completado la fase más intensa del ciclo de la urbanización, para el futuro no puede esperarse un simple crecimiento vegetativo de sus ciudades que pudieran llegar a albergar el 90% de la población. Pero del otro lado Asia y África, con apenas el 38% de la población viviendo en ciudades, tienen por delante un futuro de intensas migraciones del campo a las ciudades con la peculiaridad de que, por ejemplo, en el caso asiático ese porcentaje representa, en valores absolutos, 1.400 millones de habitantes, 200 millones más que la población urbana total de los cuatro continentes más urbanizados. Además, como ya se ha visto, buena parte de ese fenómeno de urbanización afectará las ciudades de los países más desarrollados.

En este contexto, solamente países con claras estrategias de urbanización podrán sobrevivir dignamente. Y esas estrategias no consisten en la contención del crecimiento urbano, que ya se ha revelado fallida, sino en la innovación profunda en el modelo de ciudad. Un tema imposible de abordar en estas breves líneas pero que podríamos sintetizar en pocas ideas fundamentales: debe abandonarse el modelo de ciudad dispersa y de baja densidad por uno compacto, que minimice el consumo del suelo y reduzca las distancias; además de consumidoras, las ciudades y más específicamente sus edificios deben transformarse también en productoras de energía, algo perfectamente posible con las tecnologías ya disponibles; debe abandonarse el modelo centrado en el uso intensivo del auto privado por otro basado en el transporte colectivo y el desplazamiento peatonal.